

La rebelión cedillista o el ocaso del poder tradicional¹

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

INTRODUCCIÓN

Referirse a las realizaciones sociales del régimen cardenista, en particular a la reforma agraria y a la expropiación petrolera, es, sin duda alguna, suscitar el nacionalismo, despertar el consenso de los mexicanos en el afán de rescatar aquello que de más respetable tiene nuestra historia. Sin embargo, tratar de explicar parte de esa historia, en particular la rebelión encabezada por el general Saturnino Cedillo en 1938, aviva las rencillas, asusta a las buenas conciencias y replantea una polémica que hasta ahora no ha podido ser clausurada.

La participación del general potosino y de los grupos campesinos que le siguieron a lo largo de varios años, fue fundamental para la consolidación de los gobiernos posrevolucionarios, pero también constituyó un elemento de inestabilidad política durante la época en que las distintas fuerzas sociales cerraban filas en torno al presidente Lázaro Cárdenas. Más que entender el proceso que llevó a Cedillo a desencadenar un movimiento anticardenista y las motivaciones de los campesinos que lo siguieron hasta su última aventura, se lo condena en forma apriorística o se lo trata de explicar a través del recurso a lugares comunes. Para Shulgovski, el general y cacique potosino no era sino "uno de los jefes de la reacción mexicana".² mientras que para Manchester sólo era "el abanderado de todas las fuerzas oscuras".³

¹ Este trabajo es una primera visión general de una investigación más amplia que se inscribe en el proyecto de Movimientos políticos regionales, de ahí que apenas esté sugerida la cantidad de variables y elementos que sin duda nos permitirán explicar más adelante el movimiento que se analiza.

² Anatol Shulgovski, "Los ejidos y el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano", *Historia y Sociedad*, núm. 1, invierno de 1965, México, pp. 111-122.

³ José Mancisidor, *Historia de la Revolución Mexicana*, 17a. edición, 1971, B. Costa-Amic, México, p. 322.

El objetivo de este ensayo es mostrar aquellos elementos que llevaron a Cedillo a oponerse a la política cardenista, su verdadera dimensión frente a la amalgama de fuerzas políticas presentes en el período, la concepción que como persona nacida en el seno del campesinado tenía del desarrollo político-económico del país, su posición ante los distintos problemas nacionales, y en fin, aquellos elementos que le hicieron pasar de sostén inicial del Estado posrevolucionario a fuente de inquietud permanente cuando el nazi-fascismo avanzaba en Europa y la sociedad mexicana optaba por la política nacionalista y antimperialista del presidente Cárdenas.

ANTECEDENTES

Los primeros años de la participación de los hermanos Cedillo sólo pueden exponerse en forma hipotética por la ambivalencia que presentaron frente a las primeras oleadas de la Revolución. Nativos de San Luis Potosí, cuna del Partido Liberal y donde se realiza la más fuerte campaña antiporfirista garantizada por la actividad de los clubes liberales y por el movimiento precursor de mayor amplitud,⁴ los Cedillo venían operando en la región noreste de manera espontánea y sin programa político. Cuando Francisco I. Madero asume la presidencia se da un período de calma en la región que venían actuando hasta que lo desconocen. Posteriormente aceptarían el liderazgo del general Alberto Carrera Torres, ingresando así al juego de facciones. Se suman luego al Plan de Guadalupe apoyando a Venustiano Carranza hasta su extrañamiento por la Convención de Aguascalientes, donde confluyen con Villa y Zapata, aunque esta relación no progresa, puesto que más tarde Saturnino Cedillo haría alianza con Obregón.

Cuando en 1917 Sarabia presentó su candidatura independiente a la gubernatura de San Luis, Magdaleno y Saturnino le prometen deponer las armas si triunfaba en las elecciones; sin embargo fue electo el candidato carrancista y el acuerdo no se llevó a la práctica.⁵ Al abrirse el período constitucionalista ya habían caído los hermanos Cleofas y Magdaleno,⁶ los que habían asegurado el liderazgo de los Cedillo en la región, quedaba Saturnino revestido con las hazañas de sus hermanos y forta-

⁴ James D. Cockroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)*, 1971, Siglo XXI editores, México.

⁵ *Ibid.*, p. 210.

⁶ Eugenio Martínez Núñez, *La Revolución en el estado de San Luis Potosí, 1964*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana, México.

lecido con el apoyo de los campesinos que los acompañaran desde sus primeras correrías por la región del Valle del Maíz.

La organización campesina

Saturnino Cedillo, influido por Soto y Gama, participa después en la formación del Partido Nacional Agrarista al lado de antiguos colaboradores de Zapata. Los miembros de este partido entran en arreglos con Obregón, a quien deciden reconocer y apoyar a cambio de un extenso programa de distribución de tierras. Es en este período cuando Cedillo concibe la creación de las colonias agrícolas militares, con el fin de que los soldados revolucionarios fuesen recompensados al asegurarles un medio lícito de subsistencia. Obregón dio su apoyo legal a esta forma de propiedad porque los campesinos adiestrados como soldados eran confinados a verdaderas reservas que le garantizaban su apoyo explícito. Cedillo se contó así entre los primeros jefes revolucionarios que apoyaron el Plan de Agua Prieta. El general Obregón utilizó la bandera agrarista para atraer a los campesinos y dio los primeros pasos efectivos para evitar el rompimiento de ese compromiso. El 28 de diciembre de 1920 expidió la Ley de Ejidos que reglamentó la del 6 de enero de 1915 y el artículo 27 constitucional. La misma presión del campesinado lo llevó a establecer el Decreto del 22 de noviembre de 1921, que establecía la Procuraduría de Pueblos, "para ayudar gratuitamente a los campesinos en sus tramitaciones para obtener tierras".⁷

El PNA pronto comenzó a tener influencia en todo lo concerniente a la cuestión agraria, de ahí que utilizó su influencia sobre la Comisión Nacional Agrarista —organismo creado por Obregón para distribuir la tierra— para crear las ligas de comunidades agrarias en varios estados del país.⁸ Los congresos campesinos comienzan a ser abundantes a partir del Congreso Nacional Agrarista del 1º de mayo de 1923 organizado bajo los auspicios del PNA que contó con la presencia de Obregón y de 1,078 delegados. En este congreso, Soto y Gama defendió la tesis de la distribución de tierras, así como el derecho de los campesinos a poseer armas; denunció a los gobernadores de los estados que no cumplían las leyes, la corrupción de los tribunales y los obstáculos que el ejército y el clero ponían al proceso de reforma agraria.⁹

Sin embargo, el PNA se desintegraría como consecuencia de sus pro-

⁷ Rafael Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*, 1941, Talleres Gráficos de la Nación, México, p. 122.

⁸ Gerrit Huizer, *La lucha campesina en México*, Centro de Investigaciones Agrarias, 1970, México, p. 122.

⁹ *Ibidem.*

pías contradicciones internas; dirigido por abogados y agraristas profesionales, así como por funcionarios del gobierno, pronto deja de ser el partido de los campesinos, como se proponía en sus inicios. Las diferencias entre Soto y Gama, Graciano Sánchez y Cedillo constituyeron un elemento importante en la desaparición de ese partido. El primero sufrió cambios que cada vez lo alejaban más de la posición que había sostenido dentro del Partido Liberal y de su época de ideólogo del movimiento zapatista, hasta convertirse al obregonismo.¹⁰ Sánchez, al igual que Cedillo, es hombre de su pueblo enraizado en la tradición, pero siempre aspiró a ocupar algún puesto importante dentro de la política administrativa. Cedillo continuó funcionando como el intermediario de los campesinos que conformaban la fuerza de su ejército.

Más adelante ambos, representando las corrientes más fuertes del agrarismo, formaron la Confederación Campesina Mexicana, que surge precisamente de un congreso realizado en San Luis Potosí, cuando ya el PNR se ha constituido en el lugar clave donde los grupos políticos resuelven sus diferencias.

La alianza entre Cárdenas y los agraristas

Desde la realización de ese congreso en 1933, la candidatura del general Lázaro Cárdenas encontró el respaldo de una organización que aunque recién estructurada contaba con la anuencia de un importante grupo político con fuerza en el interior del PNR. Los Wely cuentan que el general Cedillo ya se había propuesto trabajar por la candidatura de Cárdenas a la presidencia provisional, luego de la muerte de Obregón.¹¹ Este tipo de preguntas se veían respaldadas por la fuerza de los campesinos armados controlados por el cacique potosino y aún después de los licenciamientos, continuaron siendo una fuerza fundamental capaz de fortalecer a cualquier gobierno. El poder de las fuerzas armadas de Cedillo se acrecentaba —máxime cuando otros grupos campesinos fueron desarmados— y su capacidad de intervenir en las decisiones políticas a nivel nacional se hacía cada vez más evidente. Durante la crisis del gobierno de Pascual Ortiz Rubio en 1932, diversos rumores corrieron en la capital de la República que alardeaban sobre la fuerza de los cedillistas, como por ejemplo: “Que las Cámaras saldrían para San Luis, al lado de Cedillo, porque con Ortiz Rubio no tenían las menores garantías”, o que el general potosino se acercaba ya con 10,000 hombres para derrocar al presidente.¹²

¹⁰ Cfr. James D. Cockroft, *op. cit.*

¹¹ Nathaniel y Sylvia Weyl, *La reconquista de México (Los días de Lázaro Cárdenas)*, PAIM, 1955, vol. VII, núm. 4, México, p. 172.

¹² Francisco Díaz Babío, *Un drama nacional. La crisis de la Revolución. Declinación y eliminación del general Calles, 1939*, Imprenta León Sánchez, México, p. 276.

De la misma forma, el ánimo de los asistentes a la Segunda Convención del PNR en la ciudad de Querétaro fue afectado por este tipo de rumores, lo que podría interpretarse como la presión que ejerció Cedillo para que Cárdenas fuese nominado candidato por el partido oficial. En realidad el general Cedillo fue el primer jefe militar que se manifestó abiertamente en favor de Cárdenas.¹³ Éste, reconocido, visitó al cacique potosino en su rancho de Las Palomas, al día siguiente de su designación como candidato.¹⁴ Y cuando más adelante el candidato del PNR visitó el estado de San Luis Potosí en su gira electoral, 14,000 agraristas armados y en sus monturas le hicieron guardia de honor.¹⁵ En la práctica constituía el grupo de agraristas armados más numeroso; los otros grupos habían sido desarmados en los gobiernos anteriores.

Más tarde, Saturnino Cedillo declararía cuando ocupaba por segunda vez la dirección de la Secretaría de Agricultura, que los campesinos de San Luis Potosí saben que sus armas son parte sostén del gobierno del general Cárdenas a quien apoyarían gozosos como garantía de la paz orgánica basada en la voluntad del pueblo; y, como estaba entonces en su apogeo la formación de la Confederación Nacional Campesina, declaraba que "...no habrá luchas armadas, gracias al frente único".¹⁶

Sin embargo, la alianza entre el cacique potosino y el presidente estuvo condenada desde sus inicios a tener un carácter efímero. La crítica velada o abierta que distintos sectores hacen a Cedillo culminará con su renuncia a la secretaría de Agricultura el 15 de agosto de 1937. Su colaboración desde esa dependencia fue de alguna forma subestimada por el resto del gabinete. Cárdenas tenía en ocasiones acuerdos que competían a esa dependencia sin que el titular tuviese conocimiento. Por supuesto, no asistió a las reuniones de discusión sobre el problema de La Laguna, en parte era evidente que no aceptaría la creación de ejidos colectivos pues su proyecto agrario estaba más vinculado a la defensa de la pequeña propiedad agrícola. Sin embargo, aceptó realizar actos encomendados por el presidente con los que aparentemente no estaba de acuerdo, por ejemplo haber presidido el acto del reparto agrario de su propia propiedad fraccionada en ejidos.

Pero la renuncia de Cedillo a la secretaría de Agricultura no aparece vinculada al problema agrario, sino a un problema estudiantil que se desarrolla en la Escuela de Chapingo. Al parecer, comienzan a manifestarse allí las mismas diferencias que oponían a Cedillo con el plan de socializar la educación. Cárdenas va a actuar de una forma que no deja lugar a dudas sobre su lucidez personal y su prevención como político.

En una carta que Cedillo dirige al presidente y que tiene todas las

¹³ Nathaniel y Silvia Weyl, *op. cit.*, p. 220.

¹⁴ Alfonso Taracena, *La Revolución desvirtuada*, 1966, tomo 1, B. Costa-Amic, Editor, México, p. 305.

¹⁵ *Ibid.*, tomo 2, p. 155.

¹⁶ *Excelsior*, noviembre 4 de 1935.

intenciones excepto la de presentar su renuncia, aunque la sugiere como forma de presionar al presidente, se queja de los cargos que el Comité de Huelga estudiantil ha hecho a propósito de las prerrogativas que en el plantel gozaba el hijo del cacique. Y aprovecha para informar al presidente:

He hecho ordenar inmediata investigación para que vaya cárcel ex director que renunció cargo, en caso de que le resulte alguna responsabilidad, o de lo contrario irán cárcel los calumniadores. He ordenado expulsión de los causantes dificultades Escuela, porque estoy dispuesto a hacer sentir mi autoridad como secretario de Agricultura, por lo que espero su respaldo, pues de lo contrario, me faltaría su confianza y me obligaría a presentarle mi renuncia en forma irrevocable, cargo que se sirvió usted conferirme, si usted me la negara.¹⁷

Las vacilaciones de uno de sus ministros no hace titubear al presidente, máxime que las condiciones en las que este último se ha fortalecido y cuenta con el apoyo mayoritario del Ejército, de ahí que responde escuetamente con un telegrama: "En vista consideraciones hace usted por incidente alumnos escuela Chapingo, Ejecutivo Federal se ve en el caso de aceptar a usted la renuncia de secretario de Agricultura que se sirve anunciarme y en cuyo puesto siempre tuvo usted el respaldo y la confianza del propio Ejecutivo".¹⁸

La rapidez de la respuesta de Cárdenas se debe en parte a que ya tiene un juicio sobre Cedillo. Dos años antes escribía sobre él en su diario: "No tiene organización en su trabajo y piensa con un criterio conservador en lo que se refiere al programa de la Revolución".¹⁹

Se definen los campos de la lucha

Pocos días después de la renuncia crece el rumor del levantamiento dirigido por Cedillo y apoyado por el general Yocupicio en Sonora. Sin embargo ha de pasar casi un año para que la rebelión cedillista se realice. Pero ¿cómo es posible que la tensión hubiese llegado a esos extremos? ¿Por qué el general disidente ha podido mantenerse durante más de dos años en el gabinete? Cárdenas tiene informes sobre sus intenciones desde antes de nombrarlo responsable de una Secretaría y aparentemente datos muy precisos, pero ¿dados por quién? Escribe en sus apuntes de la época

...Cedillo hace activos trabajos preparando un levantamiento. Ase-

¹⁷ Alfonso Taracena, *op. cit.*, tomo 5, pp. 1998 y 1999.

¹⁸ Lázaro Cárdenas, *Obras, 1-Apuntes 1913-1940*, 1972, UNAM, México, p. 373.

¹⁹ *Ibid.*, p. 316.

guran que la compañía petrolera El Aguila ha ofrecido por conducto del señor Alberto Braniff 500,000 dólares al general Cedillo para dicho movimiento y que está en inteligencia con el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores que reside en Estados Unidos.

Cárdenas continúa,

...Y en el caso de que siguiera el general Cedillo con su oposición lo traeré a una Secretaría. Me interesa más mantener al país sin el menor disturbio, para llevar adelante el plan económico en favor de los trabajadores, que realizar una campaña militar.²⁰

Todavía cuando Cárdenas escribe esto, Garrido Canabal se encuentra en el gabinete y sus camisas rojas en plena actividad, además de que, aunque ya hay un movimiento contrario al callismo la ruptura Calles-Cárdenas no es tan evidente. Si Cedillo se oponía al poder del primero, por qué Cárdenas, unido en el mismo interés, trata de frenarlo y toma sus intenciones rebeldes como si fueran dirigidas contra su propio gobierno; cuando, como él mismo reconocía, Cedillo recurrió a todo tipo de presión para que fuese nominado candidato del PNR, esto es, presentó una fuerte oposición a la influencia de Calles sobre el aparato gubernamental.²¹

A partir de su renuncia Cedillo inicia abiertamente su campaña de rechazo al proyecto cardenista, fundamentándose principalmente en tres cuestiones: la educación socialista, el programa de reivindicaciones a los obreros y la reforma agraria.

En su lógica de rechazo a la educación socialista, Cedillo encuentra un aliado bastante peculiar en la Universidad Nacional, cuando ésta afirma que este tipo de enseñanza es contrario a la autonomía y significa un atentado contra la libertad de cátedra. Auspicia así un congreso de estudiantes en San Luis Potosí que se impone a la implantación de ese sistema educativo, actividad que es encabezada por el licenciado Rodolfo Brito Foucher, antiguo director de la facultad de Derecho y organizador de actos que bien podrían ser calificados de fascistas.

En el momento en que el gobierno ha decidido dejar de subsidiar a la UNAM por su rechazo a la aplicación del programa socialista y por su negativa a formar parte del Consejo Nacional para la Educación y la Investigación Científica, el rector Fernando Ocaranza acude a Cedillo, quien ya se ha declarado "amigo de la Universidad" en un mensaje que le valió la felicitación de numerosos grupos estudiantiles, que alegaban que era irreconciliable la ideología socialista de la Revolución mexicana y las universidades autónomas.

En esta crisis universitaria agudizada desde que un grupo de estudiantes decidió participar y acelerar la caída de Garrido Canabal,²² las opi-

²⁰ *Ibid.*, pp. 316-317.

²¹ Fernando Benítez, "Cárdenas frente a Cedillo y Almazán", *¡Siempre!*, 28 de junio de 1973, México.

²² Alfonso Taracena, *op. cit.*, tomo 3, pp. 288-292.

niones desfavorables a Cedillo aparecieron con mayor frecuencia cuando éste permitió la realización de un congreso de estudiantes católicos que sólo sirvió para evidenciar que en San Luis Potosí “no está la Revolución”.

Para contrarrestar la influencia de este tipo de actividades el presidente envía a Luis I. Rodríguez a San Luis para dar a conocer el punto de vista oficial del problema educativo, y en un discurso pronunciado precisamente en la Universidad dice:

Cátedra libre. Autonomía. Bien está que las haya, pero no a costa del pueblo revolucionario de la nación. Que existan institutos libres y autónomos y los sostengan las clases interesadas en ellos para que allí se refugien los hombres carcomidos de ayer, para que allí se hagan fuertes en una trinchera inútil contra la marcha arrolladora de la Revolución. Pero veamos con simpatía, con entusiasmo, que el gobierno de la República, emanado de la Revolución, tenga sus propios institutos para forjar en el amor al pueblo a las nuevas generaciones, para capacitar a los trabajadores a fin de que logren un futuro próximo de justicia social.²³

Sin embargo, los enviados presidenciales no logran cambiar tan fácilmente las concepciones de los estudiantes y menos de los potosinos, máxime cuando estos últimos están seguramente influidos por el cedillismo. Así, cuando se presenta el Director de la Biblioteca Nacional, el licenciado Aurelio Manrique —también de origen potosino—, para dar una conferencia fue agredido y rapado por un grupo de jóvenes identificados con Cedillo. Su discurso finalizaba diciendo: “...los últimos gobernadores de San Luis Potosí han servido de títeres del general Cedillo con la esperanza de ver si cuaja la palomización de México”,²⁴ haciendo obvia alusión a la consigna de la “tabasqueñización” de México que hiciera caer a Garrido. Para nadie era un secreto entonces que tanto el general Ildefonso Turrubiates y el coronel Mateo Hernández Netro habían gobernado el estado sostenidos por el general Cedillo, quien continuaba dirigiendo el destino político de la entidad.

En lo que concierne al movimiento obrero, luego se haría claro que Cedillo estaba en desacuerdo con la política de Lombardo, a quien consideraba con “una enorme influencia sobre el presidente” y como el organizador de las huelgas apoyadas por la CTM y el gobierno, que en su concepto “están causando muchos males a México”.²⁵ Si bien su argumentación coincidía con la que esgrimieran los callistas pocos años atrás, su sólo punto de contacto era el resentimiento que tanto Calles como Cedillo expresaron cuando fueron desplazados del gobierno.

Frente al problema agrario, Cedillo consideraba que los llamados eji-

²³ *Ibid.*, p. 307.

²⁴ *Ibid.*, tomo 5, pp. 60 y 149.

²⁵ Fernando Benítez, *op. cit.*

dos comunales eran algo copiado de los soviets. Por su parte siempre insistió en la solución parcelaria, propuesta que encontraba su explicación en su propio origen campesino y en su limitación para abarcar globalmente el problema. Siempre estuvo convencido de que las colonias agrícolas militares aplicadas con relativo éxito en su zona de influencia —que ni siquiera alcanzaba a todo el estado—, representaban la solución para el resto del país. Su posición llegó a provocar divisiones en el interior de las organizaciones campesinas y su debilitamiento político encuentra en este punto su explicación.

La CCM conducida en sus inicios tanto por el propio Cedillo como por Graciano Sánchez, pronto va a ser controlada por este último, a quien se consideraba fiel al presidente Cárdenas y que orientaba a la organización con “honestidad, entusiasmo y desinterés”, siempre inclinado hacia el “programa de la Revolución”.²⁶ Desde el IV Congreso de la Confederación, realizado en diciembre de 1936, se hicieron evidentes las pugnas que la golpeaban internamente. Cedillo aparecería como el instigador de esa división. Los representantes potosinos pidieron en esa ocasión “...un voto de respaldo al general Saturnino Cedillo, señalándole como abanderado de la causa agraria nacional”, pero Graciano Sánchez logró intervenir a tiempo para corregir que el caudillo de la clase campesina era Lázaro Cárdenas y que el Congreso debería manifestarse exclusivamente en este sentido.²⁷

Las manifestaciones campesinas a favor del cacique potosino se generalizaron, la liga de comunidades agrarias de San Luis Potosí se declaraba el 1º de junio de 1937 como una organización “formada con el pie veterano del agrarismo de la República” y daba “...el toque de alarma a todos los agitadores y divisionistas, considerándolos como falsos apóstoles de un radicalismo oportunista”, y se pronunciaba “contra el comunismo, considerándolo enteramente inadaptable a la idiosincrasia del pueblo”.²⁸

Poco tiempo después, cuando Cedillo renunciaba a su cargo oficial, la liga campesina potosina denuncia a la CCM porque la labor de sus dirigentes ha provocado un sisma en su interior. En un desplegado se decía: la liga “...que agrupa en su seno a los 50,000 campesinos de San Luis Potosí y que respaldan en absoluto al señor general de división Saturnino Cedillo, porque lo consideran el principal guardián del agrarismo nacional, exhorta a todas las organizaciones campesinas del país para que se retiren de la CCM mientras su Comité Directivo continúe integrado por individuos sin principios, farsantes y convenencieros que quieren dividir al campesinado, y hace advertencia que este mismo conglomerado que respalda al señor general Cedillo en núcleos compactos

²⁶ *Excelsior*, julio 26 de 1936.

²⁷ *Excelsior*, 21 de diciembre de 1936.

²⁸ Manifiesto del 1º de junio de 1937.

estará con él en el terreno que las circunstancias lo exijan, en defensa de las conquistas de la Revolución".²⁹

Los campesinos potosinos insistirán en su posición de rechazo al tutelaje de la camarilla directiva encabezada por Graciano Sánchez porque, de acuerdo a su parecer, no se aplicaba la dotación de tierras como lo proponía el Departamento Agrario y el Ejecutivo Federal. De allí que continuarán insistiendo a fin de que los directivos de la CCM sean revocados.³⁰

Resulta pues evidente que las pugnas por la dirección de la CCM no fueron ajenas a la caída política de Cedillo; tanto Graciano Sánchez como León García estaban ahí para frenar el paso al cacique con mayor arraigo entre los campesinos, siempre dispuestos a seguirle disciplinadamente. El Estado mexicano no podía permitirse en ese momento que un general con visos de rebeldía y algunos desacuerdos con el presidente, pasase a ocupar la dirección del agrupamiento más grande de campesinos. Sin duda se trataba de una cuestión que podría resultar bastante peligrosa para el futuro político del país de no encontrar los mecanismos de contención al movimiento campesino disperso y con propuestas propias.

La rebelión

Mucho antes de que Cárdenas fuese designado presidente, es decir aún en pleno maximato, Cedillo se verá envuelto en una serie de conspiraciones y alzamientos comunes a la mayoría de los jefes militares más importantes y con mayor fuerza en el interior del ejército. Sin duda, todos estos rumores resurgirán ya en plena época cardenista haciendo aún más favorable la crítica a Cedillo como un "individuo ignorante y levantisco".³¹

Cuando Vasconcelos se encuentra en el exilio, luego de su fracasada campaña electoral de 1929, adelanta en su correspondencia con Taracena que los miembros de la Liga Defensora de la libertad religiosa "se refugian en la esperanza de un cuartelazo de Cedillo".³² Sin embargo, el cacique potosino mantuvo relaciones muy ambivalentes respecto a los cristeros a los que combatió al lado de Calles, quien incluso creó para él la 35 zona militar a fin de apaciguar a los rebeldes de los Altos de Jalisco.³³ Y por otra parte, presionado por su hermana Higinia, dio asilo a varios perseguidos en su Estado cuando fue gobernador (1928-1931).

²⁹ "A todos los campesinos de México", 4 de septiembre de 1937.

³⁰ La Liga de Comunidades Agrarias de S.L.P. al comité de la CCM, 28 de septiembre de 1937.

³¹ José C. Valadés, *Historia General de la Revolución Mexicana*, tomo 9, 1967, Manuel Quesada Brandi, Editor, México, p. 258.

³² Carta del 21 de abril de 1935, en Alfonso Taracena, *op. cit.*, tomo 1.

³³ Jean Meyer, *La Cristiada-1, La guerra de los cristeros*, 1974, Siglo XXI Editores, México, pp. 301-305.

No obstante, Vasconcelos, empeñado en dar muestras de su incoherencia política, insiste en la posibilidad de una rebelión cedillista que supuestamente le favorecería, "...Se me ha insinuado —escribía— por parte de estos elementos [cedillistas] una acción que por ahora ellos ofrecerán, pero a condición de someternos a ellos nosotros. Al contrario, jugaré a Saturnino como jugué a Escobar. Confío en que le derrotarán aunque sin reducirlo. Y una vez que esté en la sierra a salto de mata, se acordará de que soy su amigo, si me toma como bandera".³⁴

La actitud de Vasconcelos es bastante pretenciosa y poco crítica, en la medida que en distintas ocasiones denunció a Cedillo por "los fusilamientos de los cristeros y de los vasconcelistas en su provincia".³⁵ Por otra parte, revela la ideología del intelectual frente al campesinado, al que considera siempre como "menor", como incapaz de tener claridad respecto a su situación social y de asumir una propuesta política, probablemente contraria a la de otros sectores sociales, pero susceptible de ser llevada a la práctica. Máxime, cuando, como en este caso, representa una fuerza bastante considerable. Nadie desconocía el celo y el temor que despertaba Cedillo entre los campesinos del país, y que la tradición lo revestía de la coraza invencible de los hombres nacidos del pueblo. En su persona el concepto de cacique encontró su máxima expresión. Su rancho hacía las veces de una oficina pública que conocía las denuncias de todos los comarcanos que iban a solicitarle justicia a una autoridad aureolada por el recuerdo de sus hermanos caídos y reforzada por su hermana Higinia, cuya labor a favor del menesteroso corría de boca en boca.

Graham Greene relata que cuando visitó la propiedad de la familia "...una multitud de políticos esperaba que el general apareciera... Súbitamente todos los presentes se pusieron de pie, como si se entonara el himno nacional, y subiendo del patio por la escalera, llegó el general, el único hombre que no portaba revólver. Tenía el aire indígena como cualquier campesino. Estaba vestido con un traje bueno aunque bastante usado, un viejo sombrero desvencijado le caía sobre la nuca, tenía un diente recubierto de oro que producía el efecto de una mancha. Caminaba de un hombre a otro y a todos abrazaba con gran ceremonia..."³⁶

No obstante el apoyo y la imagen que traslucía la figura de Cedillo entre sus correligionarios, en el centro político-administrativo del país seguía despertando todo tipo de sospechas. Se ha llegado inclusive a decir que fue víctima de dos atentados, uno supuestamente achacado a Calles el 16 de enero de 1935 y otro instigado por otros miembros del

³⁴ Carta del 16 de abril de 1935, en Alfonso Taracena, *op. cit.*

³⁵ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, 1968, 5a. edición, Editorial JUS, S.A., México, p. 257.

³⁶ Graham Greene, *Routes sans loi*, 1949, *La Table Ronde*, París, p. 70.

ejército el 1º de octubre del mismo año. Justamente en el período en que su actividad pro Cárdenas fue reconocida, este último escribía: "...cuando se empezó a hablar de mi candidatura, el general Cedillo organizó en San Luis Potosí un Congreso Agrario al que asistieron representantes campesinos de diversos Estados. El Congreso acordó **apoyar mi candidatura** y enviar un telegrama al general Calles donde se le decía que en el caso de no apoyar esta decisión, lo harían responsable de lo que pudiera ocurrir. Esto significaba, en una palabra, la rebelión..."³⁷

Sin embargo, el presidente Cárdenas cambiará muy rápidamente de actitud frente al general potosino y éste se referirá en numerosas ocasiones al hecho de que el presidente le hubiese quitado su confianza, y que ésta se hubiese evidenciado públicamente cuando aceptó su renuncia a raíz del conflicto estudiantil en Chapingo.

Se llega así al 18 de marzo de 1938, cuando, después de una larga lucha emprendida y sostenida fundamentalmente por los trabajadores de las empresas petroleras, éstas son expropiadas y pasan al control del Estado. El 15 de mayo, del mismo año, ante los rumores persistentes de un posible levantamiento, el presidente Cárdenas a bordo del tren Olivo llega a la capital potosina. El mismo día, en la ceremonia encabezada **por el presidente**, se da a conocer un manifiesto a la Nación en el que el gobernador del Estado, impuesto por Cedillo, critica la expropiación petrolera y da sus puntos de vista sobre otros problemas nacionales, desconociendo al mismo tiempo el pacto federal. El documento que Cárdenas conoció en plena ceremonia y que con indiferencia —a decir de los testigos— pasó al gobernador Hernández Netro, decía: "El desastre se nos aproxima a pasos agigantados, es decir, la miseria, la ruina y el deshonor se ciernen sobre México". Anunciaba como preocupación mayor que el país no pudiera cubrir el monto de los bienes expropiados a las empresas extranjeras y eso pudiera ser el motivo de una intervención norteamericana en el país. El manifiesto hacía evidente, por otra parte, el desacuerdo en cuanto a la política agraria del régimen y es la única ocasión en que Cedillo criticó abiertamente al presidente por tratar de aplicar "la decadente y desprestigiada doctrina comunista". Y entre los puntos sobresalientes, el documento destacaba la decisión del gobierno estatal de abandonar el pacto federal: "El Gobierno Libre y Soberano de San Luis Potosí reasume su soberanía y desconoce al Gobierno del Centro, presidido por el general Lázaro Cárdenas, por haberse interrumpido con su Gobierno la fiel observancia de la Constitución General de la República Mexicana".³⁸

El manifiesto fue interpretado en seguida como un acto de rebeldía. El ejército que había venido tomando dispositivos con anterioridad a la

³⁷ Fernando Benítez, *op. cit.*

³⁸ El C. Coronel Mateo Hernández Netro, Gobernador Constitucional del Estado libre y soberano de San Luis Potosí, a sus habitantes sabed: en *Planes políticos y otros documentos*, 1954, FCE, México, pp. 320-325.

llegada de Cárdenas, acordonó la zona y los rebeldes fueron confinados a la región más inhóspita del Estado, al municipio de Magdalena Cedillo (hoy Ciudad del Maíz), donde Cedillo improvisó su cuartel general en el rancho de Las Palomas.

La rebelión fue calificada en seguida de antipatriótica y proimperialista, pues se supuso en seguida que las empresas petroleras extranjeras constituían su principal fuente de apoyo económico y el presidente tiene información al respecto desde 1935 (cfr. nota 20). Pero no sólo se trata de eso; también se ha entregado el rebelde al fascismo, si hemos de hacer caso a un orador del Sindicato de Cinematografistas, quien afirma que "...Cedillo ha hablado varias veces con los ministros de Italia y Alemania, quienes le han prometido toda clase de ayuda para la rebelión".³⁹ Por su parte, un diputado mexicano afirma desde Los Ángeles, California, que Alemania abastece de armas a los rebeldes.⁴⁰ Y todos los contrabandos de armamento descubiertos en la frontera norte durante cierto tiempo, se dice, estaban destinados a favorecer la labor sediciosa de Cedillo; por ejemplo el contrabando descubierto en Nuevo Laredo consistente en carros llenos de municiones y armas con valor de 250,000 dólares, en fecha bastante temprana como para suponer que efectivamente estaba vinculado a las actividades de los cedillistas.

Ya iniciada la rebelión, un diario mexicano al escribir su opinión, deja claras todas las contradicciones que encierra el tratamiento que ha sido dispensado al caso:

"El Gobierno de la Casa Blanca, fiel a su política de absoluta neutralidad (*sic*) y respeto para los gobiernos democráticos legítimamente constituidos, ejerce estrecha vigilancia a lo largo de la frontera con México, para impedir que los rebeldes cedillistas adquieran armas y municiones..."⁴¹

Puede decirse que Cedillo no escogió el momento más oportuno para que sus intenciones fuesen secundadas por la mayoría del campesinado mexicano; 1938 fue un año de consenso entre los mexicanos, de exacerbado nacionalismo y por otra parte, su ejército no era ya la fuerza avasalladora que controló a los cristeros del centro y que frenó a las tropas escobaristas en el noreste del país en 1929. Llegó a ser en un momento uno de los brazos mejor pertrechados del ejército mexicano, sin embargo, un amplio movimiento de desarme de las tropas cedillistas se inició una vez que Cárdenas se afianzó en el poder. En los años inmediatamente anteriores al de la rebelión, los terratenientes que —apoyados por las fuerzas federales— aún ocupaban las tierras repartidas fueron denunciados muchas veces por los campesinos de San Luis Potosí, quienes no disponían de armas para defenderse contra esas arbitrariedades.

³⁹ *Excelsior*, 29 de enero de 1938.

⁴⁰ *Excelsior*, 21 de mayo de 1936.

⁴¹ *Excelsior*, 27 de mayo de 1938.

El ejército comandado por Cedillo llegó a contar incluso con 12 aviones que compró el gobierno de la entidad, pero en 1937 Cárdenas inició las diligencias necesarias para recuperar esos aviones, cuando pidió al jefe de la zona militar que aconsejara a Cedillo "...no haga caso de los enemigos del gobierno" y ponga "...a la disposición de la Secretaría de Guerra los 12 aviones que ha venido sosteniendo en San Luis Potosí". En tres días, esos aviones fueron entregados a la Secretaría de Guerra⁴² y al mismo tiempo, se enviaron tropas a la entidad respondiendo a las supuestas demandas de varios poblados.

Sin embargo, todas las opiniones coinciden en que cuando Cárdenas se presentó intempestivamente a la ciudad de San Luis Potosí hicieron irrupción "esos" aviones. De pronto "...se escucharon fuertes explosiones. Salieron afuera y vieron que los aviones de Cedillo [i] volaban sobre la finca [donde se encontraba el presidente] arrojando bombas. La tierra se levantaba en altos torbellinos".⁴³ Para otros, un solo avión lanzó sobre la comitiva presidencial el manifiesto firmado por el gobernador Hernández Netro y tres bombas fueron arrojadas sobre el campo aéreo.⁴⁴ Para entonces, los rebeldes sólo contaban en realidad con dos avionetas y las bombas eran de fabricación casera, confeccionadas por los propios rebeldes.⁴⁵

Era obvio que el peligro militar fue mucho menor que el representado por otras rebeliones, el ejército cedillista estaba formado por campesinos pobres radicados en las colonias agrícolas militares, licenciados y sin armas; otros jefes del ejército que al parecer animaron a Cedillo, no lo siguieron en el último momento. El problema estaba pues bastante bien detectado y confinado a un mínimo territorio.

El poder institucional deberá imponerse y demostrar que el poder personal debe subordinarse. Cárdenas, utilizando ese poder del que es legítimo representante, va a actuar en consecuencia. En todas sus declaraciones públicas restó importancia a la rebelión.⁴⁶ Y en un acto muy adecuado a su personalidad, arengó a los potosinos desde el balcón central del palacio gubernamental: "...cuando de todo el territorio nacional concurre el pueblo a defender los intereses de la patria, amenazados por el orgullo de las empresas petroleras, penoso es confesar que en San Luis Potosí se habla de levantamientos, se alarma a los pueblos y se mantiene en constante inquietud a las familias, señalándose como causante de todo esto al general Saturnino Cedillo".⁴⁷

Antes de recurrir a esta medida, Cárdenas había tratado de disuadir a Cedillo, incluso llegó a enviarlo en comisión a otro Estado, pero éste

⁴² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, 17 y 21 de septiembre de 1937, p. 374.

⁴³ Fernando Benítez, *op. cit.*, es el licenciado García Téllez el que habla.

⁴⁴ Taracena hace estas afirmaciones.

⁴⁵ Entrevista del autor con el licenciado José Muñoz Cota, el 26 de agosto de 1976.

⁴⁶ *Excélsior*, 16 de mayo de 1938.

⁴⁷ *Excélsior*, 19 de mayo de 1938.

se negó terminantemente por verdaderos problemas de salud y prefirió presentar su baja del ejército. El presidente respondió a su negativa en una carta del 11 de mayo:

Su actitud de descontento ha venido alentando a los sectores conservadores que siguen buscando al hombre que habrá de respaldarlos en sus ambiciones de explotación y de privilegios. Sin embargo ante todo esto, el Gobierno se ha mantenido dentro de la serenidad que le corresponde al Poder Público, no haciendo caso de actitudes ni de versiones propaladas por los enemigos, en la inteligencia de que seguirá usted disfrutando de las garantías y consideraciones a que tiene derecho como ciudadano.⁴⁸

Gracias precisamente a la fuerza de ese poder público, amparado en su brazo armado, la rebelión cedillista no constituyó un problema militar ni afectó en lo más mínimo a la seguridad nacional, y el gobierno no necesitó de mayores contingentes militares para combatir a los rebeldes, ya que los destacados en San Luis fueron suficientes para mantener el orden; tales eran las conclusiones a las que llegaba el presidente.⁴⁹ Y en carta dirigida al general Manuel Ávila Camacho —secretario de la Defensa Nacional— presente en el lugar de los hechos, dejaba a su consideración la fecha de su regreso a la ciudad de México "...para que el público no imagine que se prolonga su estancia en el Estado de San Luis Potosí por exigencias de campaña o por importancia de las guerrillas".⁵⁰

La represión

Mientras en la capital del Estado de San Luis todo era agitación, primero debido a la presencia del presidente y luego por los contingentes militares que reforzaban la plaza potosina, Cedillo, en su rancho de Las Palomas, dudaba sobre la posibilidad de enfrentarse al gobierno, adversario que superaba ventajosamente su débil posición en ese momento. Al decir de varios testigos cercanos al general Cedillo, éste regresaba a sus lugares de origen a todos aquellos pequeños grupos de campesinos que llegaban a ofrecerle su apoyo. Insistía en que se trataba de "un asunto personal" entre él y el presidente y abrigaba la esperanza de que éste se "disculpara públicamente" de mostrarlo con intenciones rebeldes.⁵¹ Un hecho azaroso habría de permitir que se abriese el fuego. Un sobrino

⁴⁸ *Excélsior*, 29 de mayo de 1938, (fecha en que se dio a conocer el contenido de la carta).

⁴⁹ *Excélsior*, 27 de mayo de 1938.

⁵⁰ Lázaro Cárdenas, *Epistolario*, tomo 1, 1974, Siglo XXI Editores, México, p. 39. La carta está fechada el 22 de junio de 1938.

⁵¹ Entrevista del autor con Antonio Saanela, el 20 de abril de 1978.

de Cedillo acompañado de un pequeño grupo de parranderos espantó a la caballada de la guarnición de Ciudad del Maíz; el sobrino murió y algunos de sus compañeros quedaron heridos. Cedillo fue impactado por la noticia; era evidente que la orden del gobierno era tirar a matar. La prensa informó que los rebeldes habían iniciado el ataque el 20 de mayo. Se decía que las fuerzas rebeldes estaban formadas por cinco mil seiscientos campesinos armados.⁵² Si se consideran los hechos de armas que luego tuvieron lugar resulta imposible calcular en un millar a los hombres que componían el ejército rebelde. Los combates están circunscritos al área originaria del cacicazgo cedillista: Río Verde, Estación Manuel, Ciudad del Maíz, Cárdenas, El Naranjo, etcétera. Sólo se registró un hecho aparatoso, el descarrilamiento del tren de Laredo, ataque en el que los rebeldes obtienen un poco de dinero.⁵³

El Estado utilizó distintas estrategias de convencimiento, institucional en algunos casos y abiertamente represiva en otros. Desde los comienzos el presidente anunció que su gobierno auxiliaría a las familias que los rebeldes dejaron abandonadas y en la más completa miseria, a la vez que prometía otorgar garantías para todos los agraristas engañados por los cabecillas cedillistas que quisieran volver a sus hogares.

El comandante de la zona militar por su parte, da a conocer un comunicado dirigido a "todos aquellos elementos que por ignorar la verdad" han seguido la causa de Cedillo, señalada a la vez como "antipatriótica e ilegal". "En tal virtud —decía— hago cordial invitación a cuantos militen en el sector rebelde para que en seguida depongan su actitud, seguros de que, tanto las autoridades militares como las civiles, les proporcionarán todas las facilidades y garantías necesarias al volver a su vida honesta y sencilla de humildes labradores de los campos, que la ambición de un hombre ha venido a turbar".⁵⁴

No obstante, los golpes más duros son para los rebeldes; los campesinos denunciaron públicamente que sus cosechas eran destruidas, sus mujeres violadas y algunos de ellos eran formados en fila fuera de sus casas y asesinados. Fueron las colonias agrícolas militares las más amenazadas y saqueadas. Un virtual Estado de sitio impedía la comunicación entre gentes de distintos pueblos, e impedía el comercio en pequeño que permitía a algunos pueblos obtener los productos necesarios para el consumo que sus tierras no producían. La pequeña economía familiar fue destruida. Los sobrevivientes recuerdan aún la trilladora o el pequeño motor que el Departamento Agrario les había concedido gracias a la intermediación de Cedillo y que los federales se llevaron.

La rebelión duró oficialmente ocho meses, aunque el último de los rebeldes, Epifanio Duque, se entregó hasta en los años sesenta. Casi todos los enfrentamientos se dieron en la sierra donde Cedillo hiciera

⁵² José C., Valadés, *op. cit.*, p. 259.

⁵³ *Excélsior*, 27 de mayo de 1938.

⁵⁴ *Excélsior*, 22 de mayo de 1938.

su trinchera luego de abandonar Las Palomas hostigado por el Ejército Federal. En todo ese tiempo, la prensa se refirió solamente a los fracasos de los rebeldes en los hechos de armas: "Unas partidas aisladas han sido batidas" (26 de mayo); "Sólo insignificantes grupos rebeldes hay en el Estado de S.L.P." (13 de junio); "Cedillistas que han sido presos" (1º de julio); "La fracasada rebelión de S.L.P. sólo sirvió para demostrar la organización del Ejército Nacional" (2 de julio); "Se están rindiendo grupos de rebeldes" (23 de diciembre).

Cedillo murió en un enfrentamiento el 13 de enero de 1939, según informó el jefe de la zona militar, general Miguel Henríquez Guzmán. La noticia que informaba de la muerte del jefe rebelde decía: "El ex general Saturnino Cedillo murió peleando, juntamente con su hijo Elodio, de dieciocho años, y un sirviente, de un 'albazo' que le dieron las tropas que lo perseguían tenazmente, desde hace algún tiempo, y después de ofrecerle y darle una tregua para que se rindiera y pudiera salir del país, si así lo quería". La nota continuaba, "...Se recogieron al enemigo 3 fusiles de 8 milímetros con 84 cartuchos, once caballos ensillados, inclusive el del ex general Cedillo, 5 monturas más y dos caballos muertos".⁵⁵

La desproporción entre el material recogido a los cedillistas y el armamento que porta un regimiento, fue tan notoria para la opinión pública, que el jefe de la zona militar se vio expuesto a varias críticas. Distintos sectores se expresaron en el sentido de que en el último momento se debía haber actuado en otra forma, máxime sabiendo que Cedillo sufría una enfermedad incurable; sin embargo, el presidente salió en defensa del ejército y en una carta pública dirigida al general Henríquez expresaba: "Los procedimientos pacifistas empleados por usted y los contingentes militares a sus órdenes, la honestidad de las tropas dando garantías a todos los habitantes del campo, la actividad desplegada en el cumplimiento del deber y la circunstancia de haber logrado por estos medios persuasivos restablecer la tranquilidad total de la jurisdicción a su mando, ha merecido el acuerdo de este Ejecutivo a la Secretaría de la Defensa Nacional para que se felicite a todos los elementos de la 12ª Zona Militar".⁵⁶

La declaración de un rebelde tomado prisionero luego de la muerte de su jefe, decía: "Muchos compañeros que se han aventurado solos por el monte han sido fusilados por las tropas del gobierno. ¡Nos agarran como conejos! ¡Qué lástima que mi general Cedillo no esté ahora con nosotros!" La frase resulta ilustrativa de todo lo que unía a un cacique con su base de apoyo, relación que un proceso de mistificación hizo más estrecha cuando derivó en la relación cómplice de un jefe militar formado en las filas de la Revolución mexicana y sus seguidores, unidos aún más

⁵⁵ *Excelsior*, 13 de enero de 1939.

⁵⁶ *El Nacional*, 10. de febrero de 1939.

por el estigma de la rebeldía frente al nuevo orden al que no han podido integrarse.

CONCLUSIONES

Muerto Cedillo, los rebeldes que quedaban al mando de dos de sus más importantes cabecillas, deponen sus armas y el movimiento sólo sobrevivirá unos cuantos días. Nunca una rebelión había sido tan desequilibrada en cuanto a la fuerza de los bandos en pugna, ni su jefe había sido tan desacreditado —salvo Gómez y Serrano— y llenado de epítetos: “Cedillo ha recibido el castigo que merecen todos los traidores del pueblo mexicano”, comentaba con dureza Piña Soria, de la CTM, al enterarse de la muerte del caudillo rebelde.

El editorial del 24 de enero de 1939 de *La Voz de México*, publicación que ya se había unido a la felicitación que el presidente enviara al ejército,⁵⁷ terminaba así: “La reacción fue menos torpe que el propio Cedillo, que se despeñó por la pendiente del bandolerismo, cada vez más ineficaz, miserable y repulsivo para el pueblo, Cedillo era ya un cadáver, mucho antes de perder la vida en un encuentro con los defensores de la nacionalidad.”

León García, su enemigo de la CCM, llegaba al extremo de calificar a Cedillo como el “Hitler potosino”. Para Valentín Campa, el general rebelde representaba a los “traidores” que se encontraban en alianza con Berlín y Roma. En un mitin, Luis I. Rodríguez, presidente del PRM, lo acusa de “mal ciudadano” por atreverse a descalificar la actividad del presidente Cárdenas.⁵⁸

La crítica fue general, los distintos sectores sociales, los partidos políticos, todos se unieron a la crítica hecha desde la perspectiva de la defensa de los intereses del Estado. La campaña nacionalista de la época no podía encontrar mejor corolario. Ningún grupo, ni por omisión, trataba de explicar la actitud inconforme de un gran sector de los pequeños campesinos parcelarios que no fueron usufructuarios de la extensa reforma agraria que en el período concedió 18 millones de hectáreas a 512 mil ejidatarios.

El consenso, sin embargo, fue casi total, los campesinos de La Laguna —donde se crearon los ejidos colectivos a los que Cedillo anteponía la defensa de la pequeña propiedad— también refuerzan la crítica y acusan al rebelde de “traidor, infidente y reaccionario, ex general, ex agrarista”, que ha sido un “servil representante de las clases privilegia-

⁵⁷ *La Voz de México*, 24 de enero de 1939.

⁵⁸ *Excelsior*, 26 de mayo de 1938.

das del país, que en vergonzoso contubernio con el capital imperialista quieren perpetuar su régimen de explotación y de operación sobre el pueblo de México".⁵⁹

El anterior bloque agrario había sido destruido, por uno más refuncionalizado capaz de seguir las propuestas estatales y llevarlas a la práctica; el ejido fue impuesto "desde arriba", sin considerar las objeciones y propuestas de los propios campesinos de tradición parcelaria. Y la organización campesina, que nació dividida entre los extremos de las propuestas radicales de los campesinos de la costa oriental del país y las propuestas de defensa del patrimonio familiar de los campesinos del centro, se orientó más decisivamente a ser un soporte del Estado mexicano.

La Confederación Nacional Campesina, en cuya organización tanto interés pusiera Cedillo, se creó en agosto de 1938, cuando él se encontraba "a salto de mata" como habían presagiado sus enemigos. En esa ocasión, el presidente Cárdenas decía en el discurso inaugural de la convención: "Nadie tiene derecho a usar de las organizaciones campesinas para satisfacer sus intereses personales", oponiéndose así a que los directivos se sirvieran de ella como plataforma política. Llamaba también al entendimiento, ya que "...estamos dentro de un régimen revolucionario y se hace indispensable que concurren al mismo fin social que se persigue, autoridades y los sectores interesados en la realización de los postulados de la Revolución mexicana y antes que aconsejar luchas estériles, hay que actuar dentro del plano consciente de responsabilidad".⁶⁰

La CNC pasó así a jugar un papel fundamental en el proceso de supe-ditación formal del campesinado al Estado. La rebelión de Cedillo tuvo el efecto inmediato de reunificar a los sectores mayoritarios de la organización, una vez que el grupo reunido en torno a los campesinos potosinos dejó de tener peso en el interior de la organización. La Confederación se convirtió, por otro lado, en parte de la burocracia política y en palanca para conquistar puestos políticos importantes. El rechazo y la condena a la rebelión cedillista de parte de Graciano Sánchez y de León García encontraba en este sentido su explicación. Uno y otro hacían esfuerzos por permanecer en la directiva de la organización y se empeñaban en conseguir la nominación para sí al gobierno del Estado de San Luis Potosí. En la segunda mitad de 1938, cuando Cedillo ya era perseguido por el Ejército Federal, García era reconocido como candidato oficial del PRM, apoyado por la CTM, que reconocía como suyo "el candidato de la organización hermana".⁶¹ No obstante, en el último momento la decisión del partido fue revocada y Pérez Gallardo fue nominado como el candidato del partido a la gubernatura potosina; de esta

⁵⁹ *Excélsior*, 7 de junio de 1938.

⁶⁰ *El Nacional*, 29 de agosto de 1938.

⁶¹ *Excélsior*, 13 y 25 de noviembre de 1938.

forma era recompensado por los servicios prestados al Estado durante la rebelión.

Por otra parte, dos años después de la muerte de Cedillo, se denunciaba: "Detrás de la vieja pugna y lucha interior que se observa en la CNC... no hay otra causa que la ambición del profesor Graciano Sánchez por el puesto de jefe constitucional del Ejecutivo de San Luis Potosí. Por esta misma causa no se ha convocado al consejo nacional de la agrupación, pues aquel líder pretende retener la secretaría general para contar con la fuerza suficiente a la hora en que sean celebradas las elecciones en aquel Estado".⁶²

Todo el apoyo que recibió el gobierno de Cárdenas durante el lapso tan largo que duró la rebelión, revela la opción que los distintos sectores de la sociedad han tomado. El presidencialismo se ha institucionalizado y ha desplazado definitivamente al caudillismo. Ezequiel Padilla, aún prominente personaje político y parte del gabinete cardenista, acepta esta relación cuando dice en un discurso: "Respaldar la solidaridad del señor Presidente de reintegrar el Estado de San Luis Potosí a la vida institucional..." es aceptar la constitucionalidad y el fin del poder puramente personal.⁶³ Poder personal que sin embargo, deja una cultura que sobrevive y se adecúa al moderno sistema político, aumentando su complejidad y diferenciándolo de otros modelos "democráticos".⁶⁴

El poder del Ejecutivo se manifiesta en la fuerza del poder presidencial, básico en la definición del nuevo Estado mexicano. Y éste se ligaba al fortalecimiento de la centralización política, proceso que se realizaba gracias a la eliminación paulatina del poder que regionalmente habían mantenido numerosos caciques, cadena en la que San Luis Potosí parecía ser el último eslabón.

⁶² *Excelsior*, 26 de septiembre de 1941.

⁶³ Discurso del 27 de mayo de 1938.

⁶⁴ Cfr. Pablo González Casanova, *La democracia en México*, 1965, Editorial ERA, México; y Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, 1968, Editorial ERA, México.